NUMERO 1 DE LA COLECCIO' «PREMIOS CEUTA»

LUIS LOPEZ ANGLADA

EN LOS BRAZOS DEL MAR

(POEMAS A CEUTA)

PREMIO «CIUDAD DE CEUTA» 1969

EDICIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIES

CEUTA, 1970

LUIS LOPEZ ANGLADA

EN LOS BRAZOS DEL MAR

(POEMAS A CEUTA)

NUMERO 1 DE LA COLECCION «PREMIOS CEUTA»

LUIS LOPEZ ANGLADA

EN LOS BRAZOS DEL MAR

(POEMAS A CEUTA)

PREMIO «CIUDAD DE CEUTA» 1969

EDICIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS CEUTIES

CEUTA, 1970

La edición de esta obra ha sido patrocinada y costeada por el Ilmo. Ayuntamiento de Ceuta.

I

LA BIEN NOMBRADA

CEUTA

CEUTA es pequeña y dulce; está acostada
en los brazos del mar, como si fuera
una niña dormida que tuviera
la espuma de las olas por almohada.

Ceuta canta latines, cristianada
con la sal del Estrecho marinera,
y empina su blancura campanera
al espejo del mar acicalada.

Ceuta es una andaluza niñería
que, si saltar pudiera, saltaría
la comba de agua y sal del oceano.

Y allí está, entre la arena y la muralla,
como una niña que bajó a la playa
y se le fué a la madre de la mano.

COSAS DEL MAR

EL mar de Ceuta y todos sus delfines
juegan a adivinar en la bahía
qué barcos van de Cádiz a Almería
y de qué color son sus banderines.

El mar se inventa toros y clarines
que dan de mar a mar su correría
y hay un constante encierro de agua fría
que al Estrecho le inventa sanfermines.

El mar de Ceuta, a medias gaditano
y a medias alfaquí, cierra su mano
para abrocharle el cinturón de oro.

Y Ceuta, con mantilla y con chilaba,
muerta de gozo ve que, en la almadraba,
los atunes y el mar juegan al toro.

MADRIGAL A GIBRALTAR

I LOVE you, Gibraltar. Peces-espada
celan tu soledad en la otra orilla.
¿Entiendes nuestro amor? Cuando el sol brilla
Ceuta, por tí, suspira enamorada.

Corazón al revés, piedra adornada
por el desdén, inglesa con mantilla.
Se nos va el corazón por la Puntilla,
pero tú, como el mar, no sabes nada.

I love you, Gibraltar. De faro a faro
te habla, sin esperanzas, San Amaro,
que te ve, no en el cielo ni en la tierra,

sino en el corazón, en el deseo
donde estás, como un breve Pirineo
que limita el amor con Inglaterra.

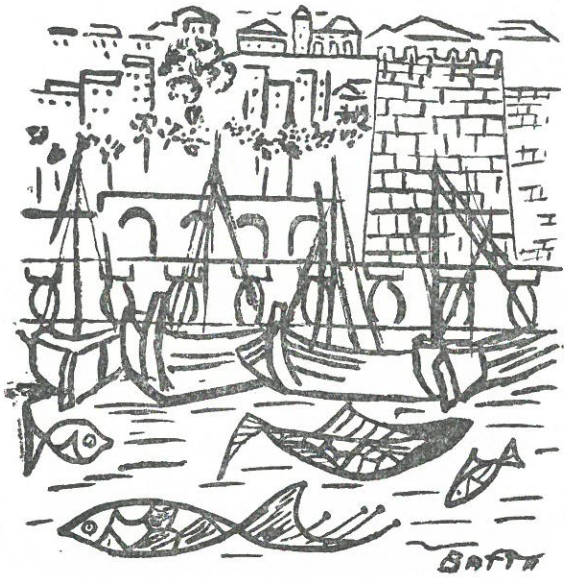
SOLDADOS POR EL PUENTE DEL CRISTO

POR el puente del Cristo, los soldados
saludan al pasar. En la hornacina
Cristo tiende los brazos y se inclina
hacia la muerte con los piés clavados.

Aquí hay una frontera. Están cavados
los fosos de la guerra. Aquí termina
la tierra de la cruz y se adivina
un mundo de caminos ignorados.

Aquí acaba el sonar de las campanas
y habla el cañón al fin de las mañanas
y dialogan historias y banderas.

Saludan los soldados en el puente
y Cristo inclina hacia el dolor la frente
coronada de espinas y fronteras.



RECUERDO DE SAN AMARO

MI niñez, a la orilla de una fuente
clausuró su novicia primavera.
La cinta de mi gorra marinera
allí miró a los pinos frente a frente.

Arriba, el Hacho, adusto, indiferente,
dió la lección de rigidez primera
al niño de ocho años que yo era,
alumno de la luz y adolescente.

Un vaso sujetaba a una cadena
su libertad. Pintaba su alma en pena
Gibraltar, como un pájaro sin vuelo.

Y yo, por San Amaro, me quedaba
junto a una fuente triste que mojaba
mi niño corazón de desconsuelo.

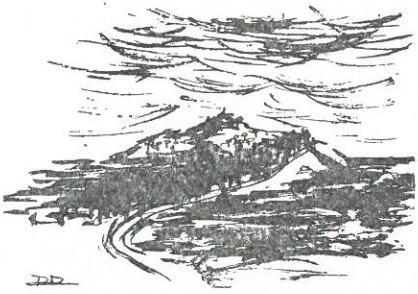
MI PADRE EN EL CASINO

DEL tamaño de Dios era su pecho
y al nivel del más fuerte su figura.
¿Sabéis del roble?. Así su arboladura,
y un hombre nada más, hecho y derecho.

¡Qué perfecto era el mundo! ¡Qué alto el techo
de mi casa de Ceuta en su estatura!
¡Qué gozo de gaviotas en la altura
que él miraba, por hombre, del Estrecho!.

Cuando llegaba a casa parecía
que el ruido de su llave nos abría
la puerta más segura del destino.

Y después, cuando el cielo se doraba
y en las manos de Dios Ceuta quedaba,
él iba a su tertulia del Casino.



LA VIRGEN DE AFRICA

TU, que habitas el llanto y por vecino
conoces el dolor, díme si existe
llaga más honda, corazón más triste,
puñal más fiel, más doloroso espino.

Díme si hay otra senda, otro camino
a la consolación, si conociste
pozo de más angustia y si supiste
de pesar más humano y más divino.

Porque este muerto que en los brazos yace
de la madre más triste y que deshace
los ojos que envidiaron las mañanas,

es Cristo, y es María la que ahora
reina en la soledad y la que llora
como lloran las madres africanas.

POEMILLA A LA BAILARINA CARMEN ROJAS

CARMEN Rojas, la Marina
de Ceuta te está cantando
y las barcas de la Almina
están con tus piés, bailando.

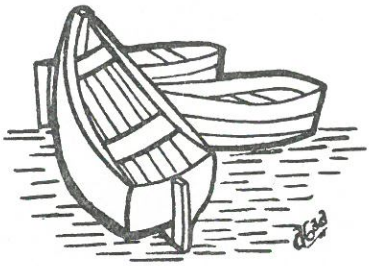
En San Amaro los pinos
sueñan tu bata de cola,
y en el agua los marinos
con tu piel de caracola.

Los vientos de Andalucía
con la sal de los dos mares
han llevado tu alegría
desde el Hacho a Punta Altares.

Carmen Rojas, las murallas
le hablan de tí a las palmeras
y se mueren los caballas
por el son de tus pulseras.

Al pasar por la Puntilla
dice el Estrecho a sus aguas
que te ha besado la orilla
de encaje de tus enaguas.

Y cuando con su sal mojas
tus zapatos de ceutí,
toda Ceuta, Carmen Rojas,
se está muriendo por tí.



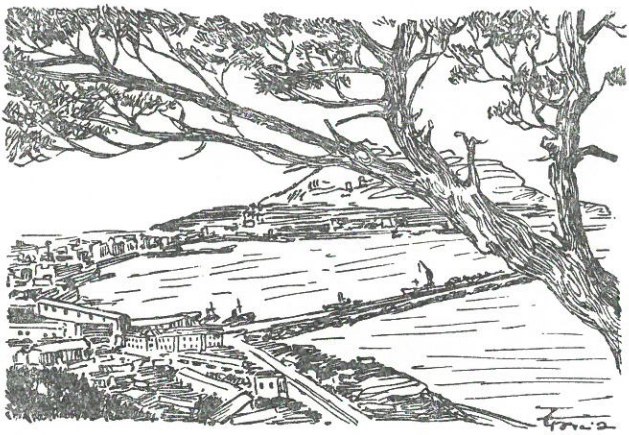
A LA MUERTE, EN CEUTA, DE AGUSTINA DE ARAGON

PORQUE el amor con el amor se llena
y nunca falta un ave al oceano;
porque la guerra precisó la mano
blanca de una mujer, y fué la de ella.

Porque es libre la luz y España es bella,
y hay cercos que se aprietan, pero en vano,
y basta una mujer para un tirano
y para una invasión basta una estrella.

Por eso y porque Ceuta,—bien nombrada—
era también como una enamorada
con manos de mujer para la guerra,

cuando la muerte se acercó a su lecho
vió a España en libertad, ensanchó el pecho
y —al amor con amor— se dió a su tierra.



A SALVADOR GARCIA DE PRUNEDA

ALGO te está llamando todavía
desde Carabanchel. Algo acompaña
tu soledad. Lo dices con la extraña
forma de amor que tiene tu alegría.

Algo sigue con fuego; se diría
de un tiempo que la sangre no restaña,
tal vez es una estrella, acaso España,
no sé. Pero Alcuneza lo sabía.

Era una estrella sí; sobre el Estrecho
Ceuta la vió cuando bajó a tu pecho
provisional, pero eso es lo que queda,

lo que cuando se muere sobrevive
y lo que le da vida cuando escribe
a Salvador García de Pruneda.

PROYECTO DE HOMENAJE EN CEUTA AL POETA MANUEL ALONSO ALCALDE

A ESTE extraño vecino de Castilla
que aquí plantó el pilar del mejor puente,
Ceuta le debe el sitio de una fuente
y el mar la ola más clara de la orilla.

Cristobalón de la mejor semilla,
se trajo el dios del verso transparente
para quedarse luego, humildemente,
sentado a ver el mar en la Puntilla.

A este Manuel, Manolo, Manolito,
que tanto sabe dar y tanto ha escrito,
jornalero de versos y de leyes,

debieran levantarle un monumento
la luz, el mar, los pájaros, el viento,
y el cielo de la plaza de los Reyes.

EL POETA PROYECTA UNA VISITA A LOS BAZARES DE CEUTA

YO sé que tú vendrás de buena gana
a sembrar de ilusión los mostradores
y habrá en tus manos gangas como flores,
vírgenes de la sombra en la aduana.

India y Japón te rendirán, lejana,
su sonrisa de aromas y primores,
y a la hora de partir, los vendedores
la casa tirarán por la ventana.

Y luego, los delfines al acecho
de tu paso, verán como suspiras,
al giro de las hélices saltando:

Y cuando al fin pasemos el Estrecho
tú estarás a mi lado en Algeciras
y pasará el amor de contabando.

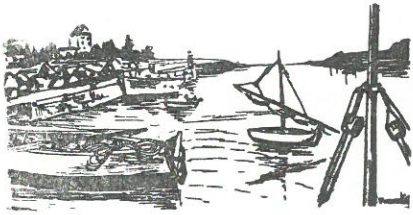
A LA ESTATUA EN PIEDRA DEL TENIENTE RUIZ

ESTE Jacinto Ruiz, paisano mío,
era de Ceuta. El supo, en una hora,
erigirse en la piedra que decora
la plaza y le da gloria y señorío.

Fué un valiente. Su pecho era un bravío
volcán de españolía, pero ahora
está muerto y es piedra. Nadie llora
por lo que solamente es mármol frío.

Es bello tener héroes; consiguieron
la libertad. La Patria nos la hicieron
los que saben morir alegremente.

Pero nunca el dolor cuenta en la Historia.
Yo lo aprendí de niño y a la gloria
su nombre dí; Jacinto Ruiz. Teniente.



VIAJE EN EL TRANSBORDADOR

DE Algeciras a Ceuta apenas cabe
un instante de espuma. Africa crece
al sur, como una mano que se ofrece
para cuando la mar se nos acabe.

Abre el puerto sus brazos; posa un ave
en el mástil su vuelo. El barco mece
su cáscara de nuez y al fin florece
la azucena de Ceuta, blanca y suave.

Hay gentes en el muelle. Alguien señala
un rostro familiar. Ponen la escala.
Bajamos. Un abrazo nos espera.

España duerme lejos, dulcemente...
Miramos al castillo, sobre el puente,
y nos alegra el alma una bandera.

FRONTERA

LE han puesto al Tarajal una barrera,
pero no al mar. El mar nunca termina.
El es como una mano cristalina
que está poniendo a Ceuta una pulsera.

El es como una cinta que quisiera
cerñirle la cintura femenina,
y Ceuta, que lo sabe, se reclina
para que bese el mar su cabellera.

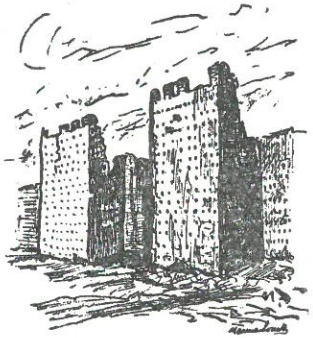
Pero en el Tarajal han levantado
una barrera roja y han cortado
el vestido de Ceuta por las faldas.

Y Ceuta, que no sabe lo que han hecho,
enseña desde el Hacho al mar el pecho
y vuelve a la frontera sus espaldas.

ROMANCE DE LA ANTIGÜEDAD DE CEUTA

CEUTA, muchacha fenicia,
baja a bañarse a la playa.
Los griegos vienen de Delfos
y el viento empuja su espalda.
Ceuta tiene los pies blancos
y ellos traen vino en sus ánforas.
A Argos se le van los ojos
y en la arena se desmaya.

Ceuta, doncella de Grecia,
desnuda al viento sus gracias.
Calipso, junto a su lecho,
le está haciendo una guirnalda.
Ceuta, doncella de Grecia,
quiere ser novia romana
y Hércules, loco de amores,
parte el espinazo al agua



Ceuta, novia de romanos,
quiere casarse en España
y novios Abderramanes
se mueren por cautivarla.

Ceuta, florinda de espumas,
visigoda y gaditana,
se viste con siete velos
que todos quieren quitarla.
Ceuta se muere de risa,
Don Rodrigo de esperanza,
Muza y Tarik de impaciencia
y Gibraltar por mirarla.

«Y en Ceuta está Don Julián,
en Ceuta, la bien nombrada...»

II

SONETOS
DE REGRESO AL MAR

I

BURLA de gaviotas, sal y arena;
mar de mi infancia, asombro cristalino,
de nuevo vuelvo a verte, peregrino,
desde el acantilado de mi pena.

De nuevo tu horizonte colma y llena
el corazón que, en medio del camino,
como un sonoro caracol marino,
frente a tus olas y tus vientos suena.

Suena la vida en mí; tú permaneces
jugando con tus playas y tus peces
y rizando de espumas la belleza.

Hombre de tierra, andante hacia la muerte,
siento que queda, cuando vuelvo a verte,
el corazón mojado de tristeza.

ABAD

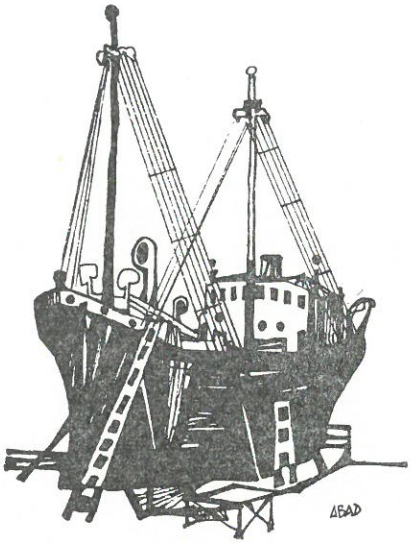
II

YO fuí un niño jugando por la playa
cuando apenas la vida era un naciente
viento del mar, rompiendo transparente
la espuma en el cantil y en la muralla.

Luego fué un ancho campo de batalla
donde el amor saltaba de repente
como un golpe de mar que, duramente,
contra la roca sin remedio estalla.

Porque ¿quien puede huir? ¿Quien no combate?
El fiero amor es esto, un duro embate
que, como el mar, no cede en la partida.

Y el corazón la infatigable roca
donde, contínuamente, choca y choca
el poderoso golpe de la vida.


ABAD

III

PERO también el mar es la esperanza,
el camino seguro, la aventura
de velas extendidas y blancura
que hiere el alto cielo con su lanza.

Ola tras ola, el corazón alcanza
el más alto silencio, la más pura
soledad. Y la vida se asegura
por una estela que hacia Dios avanza.

Porque el mar es la mano poderosa
que sujeta los mundos y rebosa,
como el amor, del pecho que la encierra.

Mientras el hombre queda encadenado
parado frente al mar y condenado
sin remedio al amor, como la tierra.

CONCHA
PEPE
ABAD
1970

IV

DECID, ¿dónde evadirse? ¿dónde el vuelo?;
¿Quien salvará a la roca combatida
por el mar sin descanso de la vida
y su locura de animal en celo?

¿Quien saldrá vencedor en este duelo
para el que el alma nace ya vencida?
¿Quién podrá con el mar y su embestida?
¿Quien podrá con la vida y con su hielo?

Porque una voz inmensa, poderosa,
nos ha puesto de pié sobre esta hermosa
quietud solar del mundo y de la playa.

Y el mandato de Dios, resuelto en viento
puso el mar y el amor en movimiento
para hacer de la vida una batalla.

V

OS habla quien conoce la certera
pleamar del amor y su agonía,
quien navegó sus olas, día a día,
y dió sus singladuras a su hoguera.

Os habla quien cambió la primavera
por una posesión de amor sombría,
y quien volvió a nacer a la alegría
bebiendo pena y sombra en su ribera.

Os habla quien, ganado por el fuego,
vió su barco en el mar, marino ciego
dando a vientos contrarios alma y nave.

Velas ardidas, puerto de esperanza,
horas de tempestad y de bonanza;
esto es el mar, quien lo probó lo sabe.

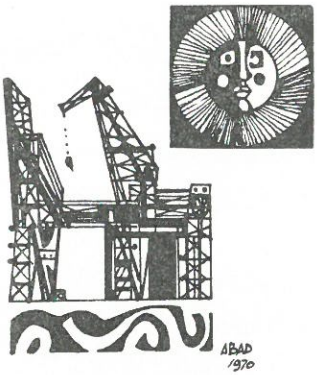
VI

PERO tú no, lejano mar latino,
mar de mi infancia, luz lejana y pura,
tú eres como el amor, una aventura
siempre cambiante y siempre en mi camino.

Tú permaneces fiel a tu destino
de combatir la roca terca y dura;
yo soy el que va huyendo, yo la oscura
vela de soledad, yo el peregrino.

Yo soy el que volviendo a la tristeza
miro tu playa a solas, tu belleza,
tu alegría de sal y rompeolas,

tu vocación de amor, fiel y constante,
hiriendo de continuo al caminante
que volvió a tí con su dolor a solas.


ABAD
1970

INDICE

I — LA BIEN NOMBRADA

CEUTA 11

COSAS DEL MAR 13

MADRIGAL A GIBRALTAR 14

SOLDADOS POR EL PUENTE DEL CRISTO 15

RECUERDO DE SAN AMARO 17

MI PADRE EN EL CASINO 18

A LA VIRGEN DE AFRICA 20

POEMILLA A CARMEN ROJAS 21

A LA MUERTE, EN CEUTA, DE AGUSTINA DE ARAGON 25

A SALVADOR GARCIA DE PRUNEDA 27

PROYECTO DE HOMENAJE EN CEUTA AL POETA M. ALONSO ALCALDE 29

EL POETA PROYECTA UNA VISITA A LOS BAZARES DE CEUTA 30

A LA ESTATUA EN PIEDRA DEL TENIENTE RUIZ 31

VIAJE EN EL TRANSBORDADOR 33

FRONTERA 34

ROMANCE DE LA ANTIGÜEDAD DE CEUTA 35

II — SONETOS DE REGRESO AL MAR

I—Burla de gaviotas... 41

II—Yo fuí un niño... 43

III—Pero también el mar... 45

IV—Decid, ¿Dónde evadirse?... 47

V—Os habla quien conoce... 48

VI—Pero tú no, lejano mar latino... 49